



## UN RECUERDO PERSONAL

**JOSÉ LUIS PINILLOS**

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

### Resumen

El autor recuerda brevemente los momentos iniciales de la sociedad, en que él mismo tomó parte personalmente como colaborador del Dr. Germain, y las circunstancias que hicieron posible su creación.

**Palabras clave:** Psicología Española, Historia, sociedades científicas.

### Abstract

A cursory view of the early days of the Spanish Psychological Society is here offered by one of its founding members.

**Key words:** Spanish Psychology, History, Scientific societies.

La fundación de la Sociedad Española de Psicología es una de las muchas cosas que, como la *Revista de Psicología General y Aplicada*, el Departamento de Psicología Experimental o la Escuela de Psicología, los psicólogos de este país debemos al Dr. D. José Germain Cebrían. Yo le conocí a finales de 1940, no recuerdo exactamente la fecha, durante una visita que hizo al Secretario General del consejo de Investigaciones Científicas, José María Albareda, acompañado precisamente de Mariano Yela, de quien yo había sido compañero en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y luego colega y compañero de fatigas durante toda la vida.

Durante la visita, Germain expuso al Secretario del Consejo las razones que, a su juicio, aconsejaban la formación de un Departamento de Psicología Experimental en el Consejo de Investigaciones. Albareda habló luego con López Ibor, que se mostró favorable al proyecto, y con alguna persona más, y dio en seguida luz verde al proyecto. En el Departamento y en el Instituto de Psicología Aplicada —en cuya gestación durante la República había intervenido también Germain— donde se fraguó el proyecto de la Sociedad Española de Psicología, se promovió hasta que, por fin, la Sociedad echó a andar en 1952, con 12 miembros en su haber.

Me hubiera gustado estar allí ese día, pero justamente por una sugerencia de Germain y con el apoyo del Consejo, a mi vuelta de Alemania, donde el Instituto de Psicología de la Universidad de Bonn aún no se había recuperado del trauma de la II Guerra Mundial, yo me fui en 1951 de becario del *British Council* al Departamento de Psicología el Profesor Hans Eysenck, del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Londres, en el *Maudsley Hospital*. A mi vuelta a Madrid, a finales de 1953, me encontré con la agradable sorpresa de que la Sociedad estaba en marcha y había

crecido considerablemente. Las sesiones públicas eran frecuentes y atraían mucho público, porque con frecuencia corrían a cargo de figuras tan conocidas como Piaget, Eysenck, Rohtacker, Brengelmann, Marías y muchos otros. Justamente, en una de estas sesiones Germain me presentó a Ortega, que había acudido a escuchar a Piaget. Las sesiones solían ir seguidas de un debate público sobre el tema del conferenciante y luego de una cena en *petit comité*, que resultaba muy agradable. En una ocasión, pusieron de primer plato angulas y, al verlas, Eysenck no pudo evitar un gesto de asco y decir en voz baja *Oh, those horrible little worms!*, oh, qué gusanos más horribles.

Fue, en fin, una época muy grata, en la que la Sociedad jugó un papel muy importante de enlace entre la psicología de antes de la guerra y la de la postguerra. Los discípulos de Germain trabajamos duro y como yo venía de refresco, Germain me encargó de hacer las Actas de la Sociedad, un asunto que no se me daba nada bien, que me llevaba bastante tiempo y que, en cuanto pude, se lo endosé a otro, no recuerdo a quien. En fi, los años de formación en el extranjero de aquel grupo –Yela en Chicago y Lovaina, Úbeda en Canadá, Sigüán en Inglaterra, Jesusa Pretejo en Suiza, etc., fueron dando su fruto y poco a poco la psicología se fue abriendo camino en la Universidad. En el asunto de las oposiciones nos echaron una mano personas influyentes de aquel entonces, como el Padre Zaragüeta, Víctor García Hoz, el Padre Úbeda y Pedro Laín, y de todo ese tira y afloja salió el grupo que finalmente consiguió que la Psicología se incorporase a la Universidad como una especialidad más.

Cuando yo, que ya no tengo casi ni canas que peinar, contemplo lo que es hoy la Psicología española, la presencia activa de un profesorado competente en una treintena de Universidades españolas, en las Ciencias de la Salud y en la práctica profesional como Colegio de Psicólogos, en la investigación dentro y fuera de España, en los medios de comunicación, en la actividad editorial, en la sociedad, en la opinión pública y en tantas otras cosas, me invade un sentimiento de nostalgia por lo que ya es sólo historia y de gratitud, y de una sincera gratitud, de esperanza y hermandad con quienes han hecho realidad los sueños de aquel pequeño grupo que, de la mano del Dr. Germain, trató de abrir camino a lo que vosotros, y vosotras, representáis hoy en la comunidad científica internacional. Algunos no han conseguido ver el gozoso panorama que nosotros tenemos la oportunidad de contemplar. La Sociedad Española de Psicología, el grupo de los doce que dirigió y estimuló Germain, fue el primer banderín de enganche de la batalla que con vuestro esfuerzo habéis ganado. Este homenaje que dedicamos a aquellos pioneros es algo que honra a quienes lo han organizado y nos enorgullece a todos.